

# El brodat de la Creació i el parer de Joaquim Folch i Torres

per  
**Lluís Batlle i Prats**

Coincidint amb l'emissió filatèlica, la temàtica de la qual va ésser el Tapís de la Creació, aquesta Revista li dedicà també un número monogràfic —el corresponent al tercer trimestre de 1980— i es pot ben dir que tant l'estudi monogràfic com l'emissió, a base de sis segells integrats en un bloc-fullet que reproduïx la totalitat del brodat o tapís, van merèixer grans elogis i acceptació.

Aleshores vàrem tenir el goig de col·laborar a la revista amb un article **El brodat de la Creació i el brodat de la Invenció de la Santa Creu**. Ja es dedueix d'aquest títol que destriàvem un tema de l'altre, i així en acabar formulàvem la hipòtesi: «que el brodat de la Creació fins ara tingut per una sola peça juntament amb el tema de la Invenció, originàriament no va ser així i es tracta de dues peces meravelloses del mateix temps, l'una amb el tema de la Creació i l'altra amb el de la Redempció. El primer, no sabríem com explicar-ho, no surt mai documentat però resta força ben conservat, mentre que el de la Invenció de la Santa Creu es troba més documentat i conservat en un fragment».

Així les coses, no fa gaires dies que cercant unes notes en un calaix del meu escriptori, em va venir a les mans un plec, on tenia recollits uns articles que m'havien interessat i que ja no recordava. Entre els quals un signat per Joaquim Folch i Torres sobre **Las joyas de arte de la Catedral de Gerona**, que sota l'epígraf «Museus y Colecciones», va publicar el diari «La Vanguardia» de Barcelona, el dia 2 d'abril de l'any 1936.

No cal ponderar la meua sorpresa i satisfacció quan vaig veure que Joaquim Folch i Torres, aleshores Director del Museu d'Art i Arqueologia de Barcelona, havia intuït, després d'un detingut estudi, i tal com jo defensava, la probable existència de dos brodats: el de la Creació i el de la Redempció.

Aquest article, desapercebut, com dissortadament passa sovint, entre les col·laboracions dels diaris i revistes, era desconegut de tots els que vam tenir l'honor de col·laborar a l'esmentat fascicle de la **Revista de Girona**, ja que cap no hi va fer referència, i tenint en compte l'estudi que fa de les obres d'art de la nostra Seu, que a més afiança la nostra hipòtesi i sobretot la consideració i prestigi del seu autor, creiem que mereix ésser reproduït, i així ho fem tot seguit d'aquest breu comentari.

\* \* \*

## LAS JOYAS DE ARTE DE LA CATEDRAL DE GERONA

A menudo, entre nosotros, la excursión dominguera del motorista no tiene más objetivo que el del «pique nique» en el bosque o en la pradera, ante un bello paisaje. El grupo familiar, bajo los pinos o en la ladera del mon-



*Tapís de la Creació. (Catedral de Girona)*

te, recoge los beneficios de unas buenas horas de aire libre y la emoción sedante de los espectáculos de la naturaleza. Esto es mucho, pero más podría ser si la excursión tuviera como principal objetivo la visita a un monumento o a una obra de arte de las muchas que se hallan esparcidas por villas y ciudades de nuestra tierra. Aparte los goces que produce al espíritu su contemplación, ello, generalmente, implica un gesto de gran utilidad para el hombre actual, como es el mirar un poco hacia el pasado, ya que por ligera que sea la sensación de que otros fueron antes que nosotros a poblar, con esfuerzo, de obras y de cosas este suelo querido, ésta nutre, mucho más que mil reflexiones, las raíces más profundas de nuestra vida interior.

Los pueblos de gran cultura han comprendido esta utilidad y han estimulado y facilitado mucho la contemplación de los monumentos y de las obras de arte que el país atesora, no sólo en vistas a una corriente exterior de turismo, lucrativa en el fondo, sino a la formación espiritual de los nacionales. Libros de fácil manejo

y de divulgación, itinerarios sencillos propios para una excursión dominical, se ofrecen al ciudadano como una tentación de conocer e ilustrarse. El «pater familias» aprovecha por ellos la excursión dominguera, y así da a conocer a los suyos las gracias del paisaje y los tesoros de arte del país, y con ellos, también, un poco de historia. De donde resulta esa comunicación tan útil del ciudadano con su propia tierra, con el cuerpo y el alma de su tierra, eso es, el paisaje y la historia.

Es con el propósito de ayudar a este fin, que hoy damos a conocer algunas de las grandes joyas de arte que posee la catedral de Gerona. Sobradamente conocidas por los estudiosos de nuestras cosas de arte, no dejarán de ser inéditas para muchos lectores que, más de una vez, en excursión de puro placer, cruzaron la bella ciudad de los tres ríos sin darse cuenta de la existencia de estas verdaderas maravillas que a su paso dejaron sin la menor idea de que a su alcance estaba el admirarlas.

\* \* \*

En primer lugar, trataremos del famoso retablo de orfebrería que, bajo el dosel del baldaquino de plata, preside la inmensa nave de la catedral gerundense. Las fotografías que se publican en nuestras páginas de gráficos dan idea de su labor en plata repujada, obra primorosa de nuestros orfebres del siglo XIV. La obra está constituida por tres partes: una de base a manera de predela, otra de cuerpo a manera de retablo y otra superior, finalmente, a modo de remate o crestería. En la parte baja preside un espacio donde a manera de tríptico está representada la Virgen y figuras orantes a sus pies. Parejas de santos ocupan los compartimientos restantes, excepto los de los extremos laterales, donde hay en cada uno la figura de un prelado presentada por un ángel. Llevan estos últimos cuadros, en el fondo decorado de esmaltes translúcidos, los escudos de las familias de Cruilles, por lo que se deduce que los obispos figurados son los que lo fueron de la sede gerundense Guislaberto y Berenguer de este nombre, los cuales se cree que costearon la obra, si no en todo, en parte.

El cuerpo central está centrado por la puercecilla del Sagrado, que ocupa la altura de las dos series de cuadros en que, por sus dimensiones, está dividida esta parte del retablo. Desaparecida la antigua puerta, fue sustituida por otra moderna. En los compartimientos figuran escenas de la vida de Jesús.

El cuerpo superior lo preside, entre pináculos, una imagen de la Virgen María, en pie, con el Niño en sus brazos, teniendo a cada lado las imágenes de los santos mártires gerundenses Narciso, obispo, y Félix, diaca. En los espacios que median entre estas representaciones, aparecen colocadas los «juratorios», que son placas de orfebrería, iguales a las que se utilizaron como cubierta de los Evangelarios, sobre los que se presentaba juramento ante el altar, y que, dispuestos sobre éste un día para tal acto, transformáronse después en ornamento del mismo. En cuanto a los que en este retablo existen, se cree que los dos de la parte baja de cada grupo (anverso y reverso de una cubierta de Evangelario en cada caso) fueron colocados allí al construirse el altar, o poco después. No así los dos superiores, cuyo encuadramiento barroco indica un aditamento posterior.

El retablo viene explícitamente firmado en la base del cuerpo inferior, donde una inscripción dice: «Pere Berneç me feu». Además se deduce de algunos documentos que colaboraron en la obra un Maestro Bartomeu, a quien se atribuye el cuerpo central, y otro, Raimundo Andreu, que son los mismos que se supone intervinieron en la obra del baldaquino. Pere Berneç era valenciano y fue platero de Pedro IV, del cual recibe encargos de retablos, sellos, puños de espadas, etc. Existen datos de él entre los años 1348-1377. Del Maestro Bartomeu hay datos documentales que permiten suponer su in-



*Quatre Vents (fragment del Tapis de la Creació).*

*Dies Solis (fragment del Tapis de la Creació).*



intervención en esta obra, del 1325 y anteriores, relativo a una obra efectuada en Vich en el año 1320. De Raimundo Andreu sabemos que era natural de Gerona y que trabajaba en dicha ciudad en el año 1357. Entre estas fechas extremas, puede, pues, situarse la obra de la Seo gerundense, toda ella en relieve de plancha de plata sostenida sobre madera y realizada de piedras engarzadas y esmaltes translúcidos.

Otra de las muchas obras dignas de admiración que en la catedral pueden verse, es la imagen de un rey de Aragón, que por muchos años fue tenida por imagen de Carlomagno. Perla verdadera de la escultura catalana del siglo XIV, le fue rendido como a tal Carlomagno el culto de una fiesta anual establecida en 1345 por el obispo Arnaldo de Monrodon, en la capilla sepulcral de cuyo prelado estuvo puesta la estatua por muchos años, llevando al pie la inscripción de «S. Carolus Magnus». Estudios e investigaciones posteriores dieron a esta obra otra atribución iconográfica, considerándola una de esas estatuas votivas que, ya en cera ya en materia más durable, los reyes de Aragón ofrecieron devotamente a algunos templos. Así, se cree que la estatua de Gerona es un retrato del rey Pedro IV de Aragón, y el estilo de su primorosa factura en alabastro pelicromado parece corresponder al grupo de los escultores cortesanos que presidió Jaume Castalls y fue constituido por él, por el griego Jordi de Déu y por Maestro Aloy, a quien se atribuye más en concreto la escultura aquí comentada.

Otra pieza culminante de las que en la catedral de Gerona se conservan, es el bello tapiz de «La Creación». Sin duda alguna, éste, con la no menos famosa tapicería de Bayeux, son las dos piezas de bordado de la época románica más importantes que existen en Europa. De tamaño útil a la decoración mural, servía posiblemente de decoración de un fondo o de los costados de un altar, siendo rarísima la circunstancia de su buen estado de conservación y del esplendor de su colorido. Estudiado a fondo por quien esto suscribe, se hallan, en la parte baja del mismo, retales añadidos en una recomposición no muy correcta, que acaso sirvan para indicar que existió en la catedral gerundense otra tapiz parejo, dedicado a la Redención, puesto que en dichos fragmentos se hallan aspectos relativos a la iconografía del descubrimiento de la Santa Cruz. La composición general iconográfica del tapiz de «La Creación» es interesantísima, produciéndose dentro de un gran círculo central, en torno a otro concéntrico más pequeño, en que está figurada la imagen del Creador, las escenas del Génesis.

Aparece el Creador sentado según el tipo del Dios de Majestad, con el Libro de la Sabiduría en su mano izquierda y levantada la derecha en actitud de bendición. Una inscripción en el círculo, en torno de la figura, reproduce las palabras del Génesis: «Dixit quoque Dominus fiat lux et facta est lux», continuación de la leyenda de la orla del círculo mayor, donde se leen las palabras: «In principio creavit Deus celum et terram mare et omnia quam in eis sunt et vidit Deus cunq̄la que fecerat et erant valde bona». Estas palabras en friso encuadran la serie bellísima de figuraciones de la creación del mundo, con el Espíritu de Dios aleteando sobre las aguas; siguiendo a su derecha el Ángel de la Luz, la división de las aguas, cielo y mar, sol y luna; Adán, el primer hombre, entre los animales de la tierra; las aves, los peces y los cetáceos; la creación de Eva y el árbol del Bien y del Mal; el globo del firmamento entre las aguas y, finalmente, el Ángel de las Tinieblas. En las cuatro secciones del círculo soplan los Vientos grandes cuernos, cabalgando odres repletos que constriñen con sus piernas. Los nombres de los vientos: «Septentrio» (Norte), «Subsolanus» («Levante»), «Cephirus» (Poniente) y «Auster» (Mediodía) se inscriben al lado de cada alegoría. En torno, una orla con recuadros y medallones, que preside una figura del Año, y las de las estaciones. El carro del sol en los ángulos y la representación de los meses siguen a los lados, siendo todo ello inspirado en una de esas cosmogonías medievales llenas de misterio y de remedios de la ciencia helenística. Como un poema magnífico de estilo y de color, el bordado a punto de cadenilla, hecho en tintadas de dulces tonos pardos, amarillos, rojos y verdes suavisimos, habla al espíritu de ese misterio de la Vida y de la Tierra, con un acento temeroso y solemne a la vez. Obra del siglo XII en sus inicios, constituye una pieza capital de nuestro tesoro artístico.

Imposible dar en este resumen idea de todas las bellas obras de arte medieval que la catedral de Gerona encierra. Las arquetas reproducidas en nuestras páginas de gráficos, cuya época y filiación artística viene señalada en los epígrafes correspondientes, dan idea de este tesoro, que todos los catalanes cultos deben conocer para admirarlo y amarlo como una de las glorias de la herencia artística que nuestro pasado nos legó a todos y que todos tenemos el deber de guardar amorosamente para transmitirlo a los venideros.

**Joaquín Folch y Torres**